



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario N. 7, Vol. 2 (2013)
ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República. www.fermentario.fhuce.edu.uy

Faculdade de Educação, UNICAMP. www.unicamp.br

La experiencia de Yasnaia Poliana como escritura auto-referencial.

**Mag. Gerardo Garay Montaner, FHUCE-UDELAR,
Montevideo, Uruguay**

Quisiera retomar la expresión de Antonio Cándido, para quien la “escritura de sí” es la “transposición magistral de la vida, en obra de arte”; solo que, en esta oportunidad, haciendo mención a una escritura auto-referencial que da cuenta de la experiencia de una comunidad, del compromiso y vínculo estrecho de una escuela y su entorno social, a modo de “teatro de la memoria” -según expresión de Angela de Castro Gomes, (2006)- escrita por León Tolstoi, en la que describe la experiencia de la escuela de Yasnaia Poliana.

Es interesante destacar que Tolstoi no se propone mostrar la escuela como un "modelo útil y bueno", sino que quiere "mostrarla tal cual es", (Tolstoi, 1978: 20), con "lisura", (y esta palabra, según la traducción con la que contamos, significa también atrevimiento o desparpajo, ausencia de fingimiento). Una de las características que hacen única esta escuela, es un

“espíritu” propio y este *espíritu de la escuela* es lo que hace "absolutamente imposible cambiarla, aunque quisiera"; (Tolstoi, 1978: 20).

En este sentido, la intención de Tolstoi al presentar la revista de Yasnaia Poliana es la de describir la escuela desde un punto de vista "realista", si por él entendemos también el movimiento estético-literario que el autor asumió como propio en sus novelas, por ejemplo, en “Guerra y Paz”, obra de la que se ha dicho, refleja una “filosofía de las masas”, opuesta a una “filosofía de héroes”; (Tomassi, 1988: 8-9).

Tres son los propósitos que mueven a Tolstoi a dar cuenta de su experiencia:

1. dar cuenta de cómo se formó el espíritu actual de la escuela
2. por qué el autor la encuentra "buena".
3. por qué le sería "absolutamente imposible cambiarla, aunque quisiera".

Y sería imposible que una sola persona pueda cambiarla porque Yasnaia Poliana posee un “espíritu” propio, este *espíritu de la escuela* presenta las siguientes características:

- Es algo indefinible
- Escapa a la acción del maestro
- Es algo desconocido por la ciencia pedagógica y sin embargo, constituye el buen éxito de la enseñanza
- “está sometido a leyes ciertas y a la influencia negativa del maestro”, “el espíritu de la escuela se encuentra siempre en razón inversa de la intervención del maestro en la órbita del pensamiento, en razón directa del número de alumnos, en razón inversa de la duración de las lecciones, etc.”.
- Este espíritu de la escuela es algo que se comunica de un alumno a otro... como la saliva para la digestión.

¿En qué consiste? Principalmente, en el desarrollo libre de sus integrantes¹: los estudiantes, por ejemplo, “tienen el derecho de no frecuentar la escuela, y aún frecuentándola, pueden no escuchar al maestro”; esta práctica, desconcertante para muchos docentes y observadores recién arribados a la escuela, no obstante, “no va en detrimento de la autoridad del maestro”; (Tolstoi, 1978: 20). Por el contrario, este ejercicio de libertad ha ido confirmando desde la fundación de la escuela una regla: "A medida que adelantan los niños en el estudio, más se extiende la enseñanza y más se impone la necesidad del orden (...) cuanto más instruidos son los discípulos, más capaces de orden resultan, más sienten ellos mismos la necesidad de él, y más fácilmente, bajo este punto de vista, se establece la autoridad del maestro"; (Tolstoi, 1978: 21).

Para salvaguardar este ejercicio de libertad, se busca evitar la certeza de un método definitivo, el educador debe adaptarse al educando y al momento; este aparente “desorden”, Tolstoi lo denomina "orden libre", y sostiene que es "útil e indispensable" para una correcta educación de los niños; (Tolstoi, 1978: 21). Las principales limitaciones para la práctica de este ejercicio las encuentra Tolstoi fundamentalmente en el mundo adulto: la instrucción que hemos recibido nos condiciona terriblemente y nos impide comprender la fecundidad de este ejercicio; por otra parte, la violencia ejercida por nosotros impide el desarrollo natural que obtendrá un orden más "perfecto y estable" que el impuesto por el adulto; (Tolstoi, 1978: 21).

Evidentemente, el optimismo presente en la escritura de Tolstoi se refleja en el realismo pedagógico del que es deudor: los escolares son hombres y todos los hombres tienen las mismas necesidades, los niños sólo ceden a las leyes naturales o a aquellas derivadas de ella. La intervención del adulto debe respetar este principio.

¹ “J’estime aujourd’hui comme je l’ai fait autrefois que la liberté est une condition indispensable de toute instruction vraie, aussi bien pour ceux qui apprennent que pour ceux qui enseignent; cela veut dire que les menaces, les punitions, tout aussi bien que les promesses de récompenses (privilèges, etc.) pour l’acquisition de certaines connaissances ne concurrent nullement à la vraie, instruction, mais lui sont au contraire la plus grande entrave”; (Tolstoi 1925, 32).

Los dos casos de indisciplina que cita Tolstoi parecen dar cuenta de ello: el primero, una pelea de niños, (Tolstoi, 1978: 20-23), Tolstoi aconseja no intervenir, dejar que el fuego se consuma por el agotamiento de la materia inflamable. Al parecer, la multitud provocó sentimientos de justicia: pegarse es desagradable, genera lesiones en los involucrados, etc. Usualmente, cuando intervenimos, nuestros medios son arbitrarios e injustos, acalla el resentimiento, postergándolo, cuando no, provocando conductas hipócritas. El otro caso es el robo en el laboratorio de física, los niños, reproduciendo la lógica de los adultos, propiciaron prácticas similares a la de los trabajadores forzados. Tolstoi reflexiona:

“Estoy convencido de que la escuela no debe intervenir en la educación, pura incumbencia de la familia; no debe castigar ni recompensar lo que ella no tiene derecho, que su mejor policía y administración consiste en dejar a los alumnos en absoluta libertad de aprender y de arreglarse entre ellos como mejor les parezca. Convencido estoy de eso, y no obstante las antiguas costumbres de los establecimientos de educación están tan arraigadas en nosotros, que en la escuela Yasnaïa Poliana nos apartamos con frecuencia de esta regla”; (Tolstoi, 1978: 24).

La misma situación, no obstante, sirve como contraejemplo: el maestro intervino decididamente abortando las prácticas de castigo y humillación que sus compañeros infringieron a los responsables, el desarrollo “natural” había reproducido la artificialidad de las instituciones del mundo adulto:

“El mundo que se llama práctico, el mundo de los Palmerstons y los Caïnes, es un mundo que tiene por razonable, no lo que lo es, sino lo que es práctico. Que las gentes castigadas se abroguen el derecho y el deber de castigar. Nuestro mundo de niños, seres sencillos, francos, debe mantenerse puro de mentira, de esa creencia criminal en la legitimidad del castigo, de la que se seguiría que la venganza es justa desde el momento en que nosotros la llamamos castigo...”; (Tolstoi, 1978: 27).

Ahora bien, para la consecución de este ideal, no hay que permanecer cruzado de brazos, implica para el educador una disposición, una actitud espiritual con ejercicios concretos, algunos de los cuales pueden entresacarse de la misma redacción que propone el pedagogo ruso.

Ejercicios espirituales del educador

En el ciclo de seminarios que Foucault dictó a propósito del estudio sobre las relaciones entre sujeto y verdad en la antigüedad a través de la noción de *inquiétude de si*, ha sostenido que el siglo XIX fue un período en el que se intentó refundar una nueva estética y una nueva concepción del ser humano². En *El coraje de la verdad*, Foucault aborda el tema de la “verdadera vida”, una estética de la existencia que pretende comulgar la búsqueda de una existencia bella en la forma de la verdad y una práctica, buscar la forma más bella posible de la existencia en la forma de la verdad y un ejercicio: el decir veraz; (Foucault, 2011). En este sentido, retoma la tesis de Pierre Hadot, para quien las obras filosóficas de la antigüedad no fueron concebidas como exposición de un determinado sistema, sino a modo de técnicas que perseguían fines educativos concretos. Desde esta perspectiva hermenéutica, el filósofo se distancia de aquella imagen que lo presenta como un erudito, investigador del mundo, cuya pretensión consistía fundamentalmente en *informar* a sus discípulos. Más bien, la actitud de este amante de la sabiduría pretendía incidir en el espíritu de sus lectores u oyentes buscando *producir o formar* en ellos *cierto estado de ánimo*. Estas técnicas Hadot las denomina “ejercicios espirituales”; su ámbito no se reduce a una dimensión particular de

² Las alusiones a lo largo del texto que recoge aquel seminario dictado entre 1981 y 1982 son las siguientes: “Retomen toda la filosofía del siglo XIX [...] y verán que [...] ya sea descalificado, [...] o, [...] exaltado como sucede en Hegel, [...] –el acto del conocimiento- sigue ligado a las exigencias de la espiritualidad. En todas estas filosofías, cierta estructura de espiritualidad intenta vincular el conocimiento, el acto de conocimiento y sus efectos, a una transformación en el ser mismo del sujeto”; (Foucault, Michel; 2006: 42). ...“Y puede pensarse, me parece, toda la historia de la filosofía del siglo XIX como una especie de presión por medio de la cual se trató de repensar las estructuras de la espiritualidad dentro de una filosofía que, desde el cartesianismo o, en todo caso, la filosofía del siglo XVII, procuraba liberarse de esas mismas estructuras”; (Foucault, Michel; 2006: 42). “Puede pensarse toda una zona del pensamiento del siglo XIX como [...] una serie de tentativas difíciles para reconstituir una ética y una estética del yo. Ya tomemos, por ejemplo, a Stirner, Schopenhauer, Nietzsche, el dandismo, Baudelaire, la anarquía, el pensamiento anarquista, etcétera, tenemos toda una serie de intentos muy diferentes unos de otros, claro, pero que, creo, se polarizan más o menos en torno de la cuestión: ¿es posible constituir, reconstituir una estética y una ética del yo? ¿A qué precio, en qué condiciones? ¿O la ética y la estética del yo no deben, en definitiva, invertirse para transformarse en el rechazo sistemático del yo?”; (Foucault, Michel; 2006: 246).

nuestra existencia, sino que su alcance es extraordinariamente amplio, abarca la totalidad de nuestra vida cotidiana.³

Es interesante destacar, como sugiere el autor, que la idea de ejercicios espirituales puede funcionar como base interpretativa para releer la historia del pensamiento de manera que nos permita descubrir ciertas dimensiones filosóficas de algunos pensadores, dimensiones que habitualmente son orilladas por el estudio tradicional de la historia de la filosofía; (Hadot, 1998: 42).

Foucault asume esta perspectiva, al punto que esta “elección de vida como escándalo de la verdad”, vale decir, este despojamiento de la vida como una manera de constituir, en el cuerpo mismo, el *teatro visible* de la verdad, cree encontrarla en el cinismo antiguo, y con él, a través de un movimiento “tranhistórico”, también en el cristianismo y en los anarquistas del siglo XIX; (Foucault, 2011: 195).

La vida de León Tolstoi es un cruce de caminos de estas tradiciones, y por tanto, no permanece ajena a esta búsqueda incansable que alcanzó hasta sus últimos minutos; en él, la elección de vida asumió el escándalo de la verdad a través de la excomunión, la incompreensión de su esposa, el rechazo a la frivolidad de la aristocracia a la que perteneció, el deseo de una vida purificada a través del contacto con la naturaleza, el desprecio a la institución militar, el asumir una vida como campesino bajo el entendido de que quien no comparte en algo la vida de los pobres es imposible que comprenda algo de sus existencias. En su propia vida buscó delinear esos trazos indelebles así como en la institución educativa que creó; Yasnaia Poliana, es un “teatro visible” de esa tarea. Tolstoi quiere hacer de ella el reflejo de una verdad, la de una experiencia educativa con niños concretos, que tienen nombres y características singulares.

En el texto, podemos categorizar los siguientes “ejercicios espirituales”:

³ Por una parte la palabra “ejercicio” remite a una práctica, una actividad, un trabajo en relación con uno mismo, una ascesis del yo, forman parte de nuestra experiencia. El término “espiritual” no se limita a concepciones religiosas o teológicas, abarca la “totalidad psíquica del individuo”, es decir, pensamiento, imaginación, sensibilidad, voluntad. Constituye un modo de vivir, una forma de vida, una elección vital; “una práctica destinada a operar un cambio radical del ser”, (Hadot, 1998: 42).

1. **Buscar por todos los medios que “nuestra astucia” no termine cercenando la facultad de elección de los niños**, no interferir en el proceso que ellos realizan; el ejemplo de lectura e interpretación de un pasaje del *Wig* de Gogol, muestra la obstinación del maestro en la comprensión de la forma de un pasaje que él mismo juzgó posteriormente como mala, “había marchitado y pulverizado todas las flores de inteligencia, poco antes abiertas en todos sentidos”; (Tolstoi, 1978: 60). Por otra parte, que nuestra intervención como educadores no impida el desarrollo de su capacidad para protestar, para la rebeldía (capacidad que Bakunin ya había señalado como la más propiamente humana).
2. El ejemplo del aprendizaje de la lectura mecánica y progresiva echó a luz una actitud usual en los docentes, que es preciso combatir: **“El maestro está siempre impulsado involuntariamente a escoger el procedimiento de enseñanza más cómodo –cuanto más cómodo es este procedimiento para el maestro, más incómodo resulta para los discípulos- sólo es bueno aquel que satisface a los alumnos”**; (Tolstoi, 1978: 47-48).
3. **Es imperioso** –aunque parezca de Perogrullo- **que el docente ame el estudio** y “para amar el estudio le es preciso reconocer su falsedad, la insuficiencia de sus conocimientos acerca de las cosas, **y presentir**, por la intuición, **el horizonte nuevo que el estudio va a descubrirle**”; (Tolstoi, 1978: 87).
4. **Reflexionar sobre nuestros desaciertos**, es preciso reconocer públicamente con extraordinaria sinceridad cuando nuestros métodos no funcionan.
5. **Estar abierto a experimentar constantemente**; en el caso de la elección de un método apropiado de lectura, por ejemplo, Tolstoi experimenta con todos los métodos que conoce, los niños escogen el más apropiado. El escritor ruso está convencido que todos los métodos presentan ventajas y desventajas: “Se ha dejado a cada alumno la facultad de emplear todos los sistemas que le plazcan, y es de notar que cada uno de ellos usa de todos los sistemas conocidos por mí”; (Tolstoi, 1978: 50). Es necesario favorecer la diversidad y no un canon fijo, ya

que “todas las buenas cualidades, se tornan en defectos desde que este procedimiento, u otro cualquiera, se extiende a la escuela entera”; (Tolstoi, 1978: 52). YP posee un “espíritu flexible”; (Tolstoi, 1978: 49), que posibilita esto, que cada alumno encuentre su método apropiado, una variedad no regida por ningún principio común, uniformizado; (Tolstoi, 1978: 52). “La dificultad nos parece tal, únicamente porque no logramos desembarazarnos del antiguo prejuicio que consideraba la escuela como una compañía disciplinadora de soldados, que hoy manda un subteniente y mañana otro. Para el instructor, familiarizado con la libertad de la escuela, cada alumno tiene su propia individualidad; cada uno expone sus gustos particulares, a los cuales sólo permite satisfacer la libertad de elección”; (Tolstoi, 1978: 52-53).

6. **El docente debe asumirse como intelectual, y no como mero funcionario o empleado de una institución.** Ante la posible objeción del benefactor: “¿es necesario enseñarles tanto?”; “¿por qué perfeccionarlos hasta ese punto?” -y cuidado que el Estado también asume, en ocasiones, el ropaje del benefactor- Tolstoi señala que no es posible sepultar el tesoro que la humanidad nos legó: “Fedka, el hijo del campesino está deseoso de investigar y se lo queremos impedir?; “Confíad el campesino a la naturaleza, y veréis cómo él saca de ella lo que la historia os encargó que le transmitiérais, lo que vuestros propios sufrimientos han elaborado en vosotros”; (Tolstoi, 1978: 41).
7. Por último, **la selección de la información curricular debe estar guiada por la significación que docentes y alumnos le otorguen a la actualidad, al presente que los envuelve, y para esto es preciso tener una *mirada atenta*.** Para el estudio de la historia, por ejemplo, sugiere comenzar no por el principio sino por el fin: “Cualquiera que haya tratado mucho a los niños debe saber que, en el espíritu de todo pequeño ruso, el universo entero es una Rusia como la habitada por él”; (Tolstoi, 1978: 98). Asimismo, es preferible comenzar el estudio de la geografía “por la clase de la escuela, por nuestro lugar”; (Tolstoi, 1978: 109). “Inspirar el deseo de saber cómo vive, ha vivido, se ha transformado y desenvuelto el género humano en los diferentes reinos, saber las leyes según las cuales la humanidad evoluciona eternamente,

inspirar, de otro lado, el deseo de comprender las leyes de los fenómenos naturales en el mundo entero y la distribución del género humano sobre la superficie del globo”; (Tolstoi, 1978: 113).

Finalmente, quisiera dejar planteado un problema que Tolstoi señala como “una cuestión insoluble”; (Tolstoi, 1978: 57) y que en nuestro contexto, a su vez, estamos lejos de haberlo resuelto: la brecha cada vez mayor que existe entre la cultura popular y los mejores frutos de la tradición cultural de la humanidad:

“Para la instrucción del pueblo es preciso darle la posibilidad y el deseo de leer buenos libros; pues bien, los buenos libros están escritos en un lenguaje que el pueblo no entiende. Para llegar a comprender es necesario leer mucho, y para tener afán por leer es preciso comprender... ¿Cuál es el remedio, y cómo salir de esta situación?”; (Tolstoi, 1978: 57).

La principal causa que Tolstoi percibe en esta distancia es “nuestro alejamiento del pueblo (...) acaso hoy el pueblo no comprende y no quiere comprender nuestro lenguaje libertario, porque en él nada hay que comprender para el pueblo” (...) Es necesario que el pueblo elabore nuevos conocimientos “que convengan a todos (...) a las gentes de sociedad y a las gentes del pueblo”; (Tolstoi, 1978: 116). Un desafío sin duda importante, del que no es posible creer que se haya avanzado sustantivamente a pesar de que su formulación tenga ya más de cien años.

El escritor español-paraguayo Rafael Barrett al enterarse del fallecimiento de Tolstoi y poco antes de su propio deceso, escribía: “en Tolstoi el ascetismo estético se confunde con el ascetismo moral, el poeta con el profeta. Es el anarquista absoluto”; (Barrett, Al Margen, “La muerte de Tolstoi”, 1912: 7), condición que es posible visualizar a partir de esta “memoria colectiva” registrada en la revista de Yasnaia Poliana.

Bibliografía:

- Gomes, Angela Castro, (2006). *Escritas de si. Escritas da historia*. FCG, Rio de Janeiro.
- Fabbri, Luigi, (1910); El pensamiento anárquico de León Tolstói”, *Il Pensiero*, 16 de diciembre, Bologna.
- Foucault, Michel; (2006), *La hermenéutica del sujeto: curso en el Collège de France: 1981-1982*, FCE, Buenos Aires..
- Foucault, Michel; (2009), *El gobierno de sí y de los otros: curso en el Collège de France: 1982-1983*. FCE, Buenos Aires.
- Foucault, Michel; (2011), *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II: curso en el Collège de France: 1983-1984*, FCE, Buenos Aires.
- Hadot, Pierre, (2006); *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Biblioteca de ensayo 50, Editorial Siruela, Madrid.
- Hadot, Pierre, (1998); *¿Qué es la filosofía antigua?*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Paradisi, Luca, (2007); *Anarchismo e cristianesimo. Il Pensiero di L.N. Tolstói*; Tesis de grado sostenida en junio de 2007, Facultad de Letras e Filosofía, Universidad de Urbino. Texto disponible en www.scribd.com.
- Tolstói, León, (1906); *Œuvres Complètes*. T. XIV, “Sur l’instruction du peuple”, Stock Editeur, Paris. Tomassi, Tina, (1988); *Breviario del pensamiento educativo libertario*, Ed. Madre Tierra-Móstenes, Madrid.
- Tolstói, León, (1925); *Mémoire a Boulgakof sur l’éducation*, trad. Sonia Lorie, Ed. Lumière, Paris.
- Tolstói, León, (1927); *Cual es mi fe. La Iglesia y el Estado*. Editorial Mentora, Barcelona.
- Tolstói León, (1978); *La escuela Yasnaïa Poliana*, Biblioteca Jucar, Barcelona.
- Tomassi, Tina, (1988); *Breviario del pensamiento educativo libertario*, Ed. Madre Tierra-Móstenes, Madrid,
- Touchard, Jean, (2007); *Historia de las ideas políticas*; Tecnos, Madrid.